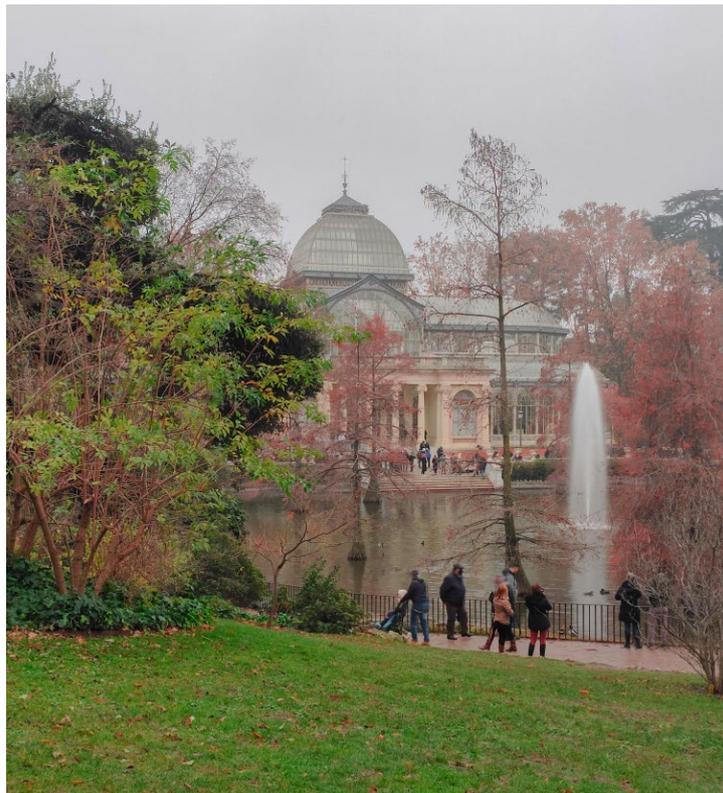


dossier

Beca Arquia 2021

Langarita Navarro

Carla Terré Obiols

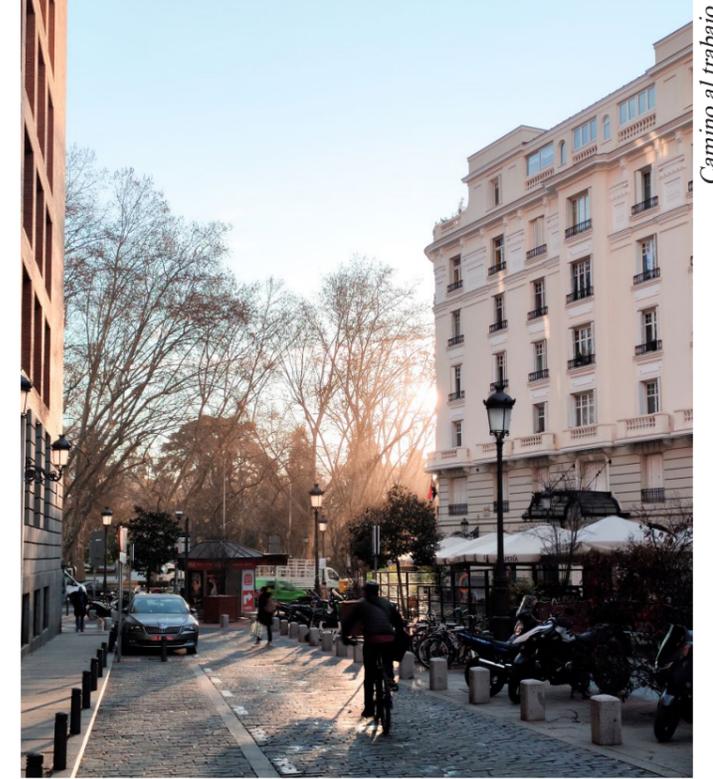


madrid

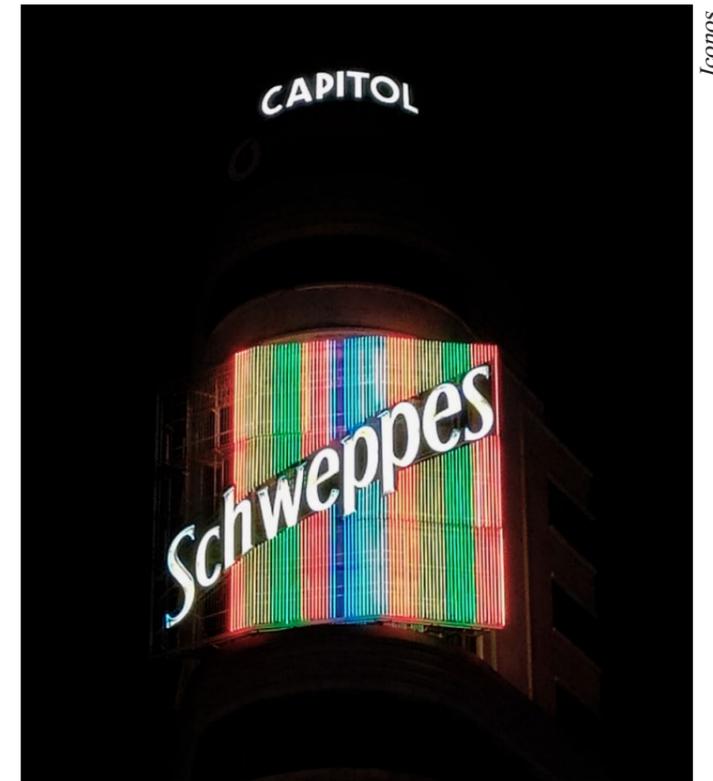
“Madrid es una capital fantástica, y, sobre todo, muy latente. La gente hace su vida en la calle, no en sus casas, como pasa en otras ciudades. Una puede pensar que este hecho sucede en toda España, pero yo creo que en Madrid es mucho más exagerado; al menos esta fue la sensación que me dio a mi llegando de Barcelona.”

Cuando recibí el correo de la Fundación anunciando que había resultado ganadora de una Beca Arquia no me lo podía creer. Me había presentado por la modalidad concurso y, siendo honesta, no tuve tiempo de desarrollarlo cómo a mí me hubiese gustado. En ese momento estaba realizando el Proyecto de Fin de Máster de Arquitectura y estaba hasta arriba de trabajo. Se lo debo a Marta, mi compañera de Máster y gran amiga; fue ella la que me animó a presentar mi idea. Yo tenía el presentimiento que era una idea potente y transgresora, aunque nunca habría imaginado que también se lo pareciera a Carme Pinós. Marta me dijo “Pues a mí me parece una idea muy interesante, yo la presentaría al concurso.” Y así fue. Con toda esta historia, vengo a decir que, aunque una piense que hay muchas propuestas presentadas, las posibilidades son reales, siempre que haya una buena idea sobre la mesa.

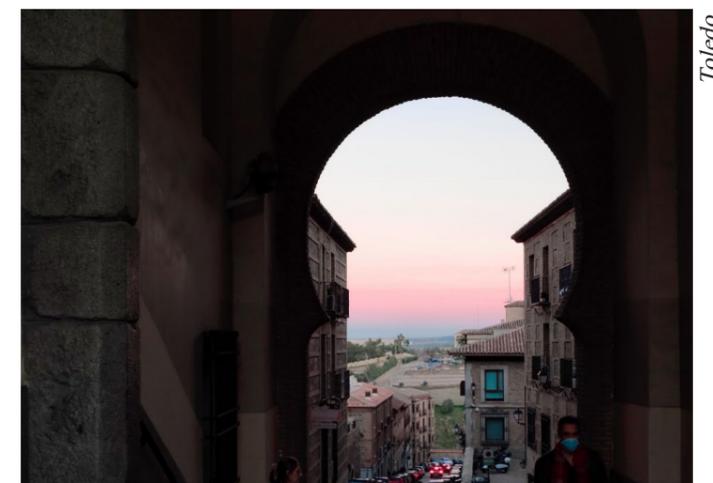
En septiembre empecé mis prácticas en el despacho Langarita Navarro. Fue todo muy rápido. En agosto me llamaron y me pidieron si podía empezar el mes siguiente. Había concursos que hacer y me necesitaban lo antes posible. Por suerte, no me costó encontrar piso y me adapté muy rápidamente a la ciudad; Madrid es una capital fantástica, y, sobre todo, muy latente. La gente hace su vida en la calle, no en sus casas, como pasa en otras ciudades. Una puede pensar que este hecho sucede en toda España, pero yo creo que en Madrid es mucho más exagerado; al menos esta fue la sensación que me dio a mi llegando de Barcelona. Definitivamente, pienso que esta es la mejor virtud que tiene la ciudad. De repente te encuentras con una callecita en pleno Barrio de Las Letras y está repleta de gente alrededor de mesas altas charlando y, sobre todo, riendo. Esto pasa en cualquier parte; tiendas, librerías, bares llenos, no importa si es lunes, viernes o domingo; hay gente en todos lados. Esa sensación de pasear sola estando rodeada constantemente de personas que no conozco, es, personalmente, algo que me encanta.



Camino al trabajo



Iconos



Toledo

la experiencia

“ Sin duda, uno de los recuerdos más bonitos que me llevo de esta experiencia es la gente Arquia con quien tuve el placer de compartir mi estancia en Madrid.”

Por suerte, me tocó vivir la experiencia Arquia de septiembre de 2021 a marzo de 2022 y gracias a la vacunación contra el COVID 19, la pandemia estaba en una fase que no impedía la socialización. En Madrid estaba todo abierto y esto me permitió hacer muchos planes sin el impedimento de las restricciones.

El día en que se celebró la entrega de diplomas de las Becas Arquia fue un punto de inflexión para mí. Fue una experiencia entrañable conocer al resto de ganadores y me permitió hacer lazos con los que también vivieron la experiencia Arquia en Madrid. El acto contó con la participación del jurado, la internacionalmente reconocida arquitecta Carme Pinós, que me pareció una mujer muy espontánea, honesta y, sobre todo, inspiradora. Después de la comida oficial en el NuBel del Reina Sofía, fuimos de bares con algunos de los ganadores de la beca y fue una de las noches más divertidas en la ciudad. Enseguida congeniamos entre nosotros, siendo todos arquitectos de edades e intereses similares. Sin duda, uno de los recuerdos más bonitos que me llevo de esta experiencia es la gente Arquia con quien tuve el placer de compartir mi estancia en Madrid.

Por otra parte, la oferta artística y cultural que tiene la ciudad es inacabable. Aparte de los grandes museos, siempre hay muchas exposiciones temporales en rotación que suelen ser muy interesantes. Cada fin de semana podía visitar algo distinto. Centros sociales y culturales como Matadero o la Casa Encendida son espacios abiertos y dinámicos dónde siempre hay algo que ver. También he podido conocer ciudades como Toledo, Segovia, Aranjuez y El Escorial. Es evidente que en la capital de lo que fue el Imperio español, la herencia monárquica está mucho más presente que en otros sitios. Este hecho me ha permitido conocer varios palacios reales y profundizar en la historia de la dinastía real española desde los Reyes Católicos, y, en definitiva, conocer un poco más la historia del país. Sin duda, esta experiencia me ha enriquecido enormemente.

Como dijo Cervantes, “el que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho”. Esta frase refleja la importancia de estas experiencias y considero que Madrid es una ciudad ideal para llevarla a cabo.



Segovia



Edificio Girasol, de Josep Antoni Coderch.



Museo Reina Sofía

langarita navarro

“ María y Víctor solían ir siempre a tope, su cerebro iba a velocidades galácticas resolviendo los problemas que se les presentaban en su día a día. Son personas realmente inspiradoras.”

Me tocó vivir una época de mucho trabajo en el despacho. Había muchos proyectos y concursos encima de la mesa y enseguida me dieron la oportunidad de participar en ellos. Empecé con una maqueta enorme 1:100 del concurso para la facultad de una universidad. Estuvimos una semana entera trabajando en ella con unos de mis compañeros y el resultado fue precioso. El ritmo de los concursos era frenético y agotador, pero también muy emocionante. Saber que estás participando para ganar proyectos a escala nacional y que compites al lado de otros despachos reconocidos es muy motivador.

También hacía renders, aprovechando que tengo habilidad para comunicar los valores arquitectónicos de un proyecto a través de una imagen 3D. Aun así, en el estudio usaban un programa al que no estaba acostumbrada. Tuve la suerte de tener unos compañeros muy amables que enseguida me dieron algunas directrices y herramientas para que pudiera desarrollarme con ese nuevo programa. Eran pacientes conmigo y siempre estaban predispuestos a enseñarme más.

Estaba viviendo una de las épocas de más trabajo para el estudio, sin embargo, el ambiente era bueno. María y Víctor solían ir siempre a tope, su cerebro iba a velocidades galácticas resolviendo los problemas que se les presentaban en su día a día. Son personas realmente inspiradoras.

El frenetismo es definitivamente el protagonista diario en Langarita Navarro, aun así, me quedo con que siempre hay espacio para la amabilidad, agradecimiento y, lo que considero más importante, una sonrisa. En mi último día hicimos una comida de despedida con todo el equipo que recordaré siempre.

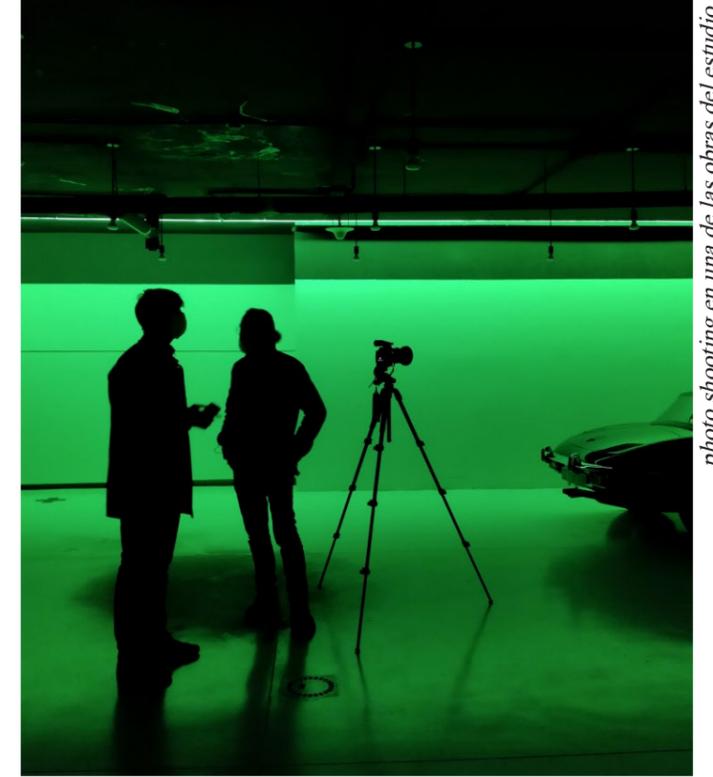


photo shooting en una de las obras del estudio



haciendo la maqueta para un concurso



foto de familia

asignaturas pendientes

“ Considero muy necesaria la autocrítica en la profesión, una autocrítica basada en menos egos y más honestidad. Este es el deber de los arquitectos experimentados si auguran un mejor futuro para el sector. Sin embargo, creo los arquitectos jóvenes también podemos aportar nuestra semilla pidiendo mejores condiciones laborales y de esta forma hacer un favor a la profesión.”

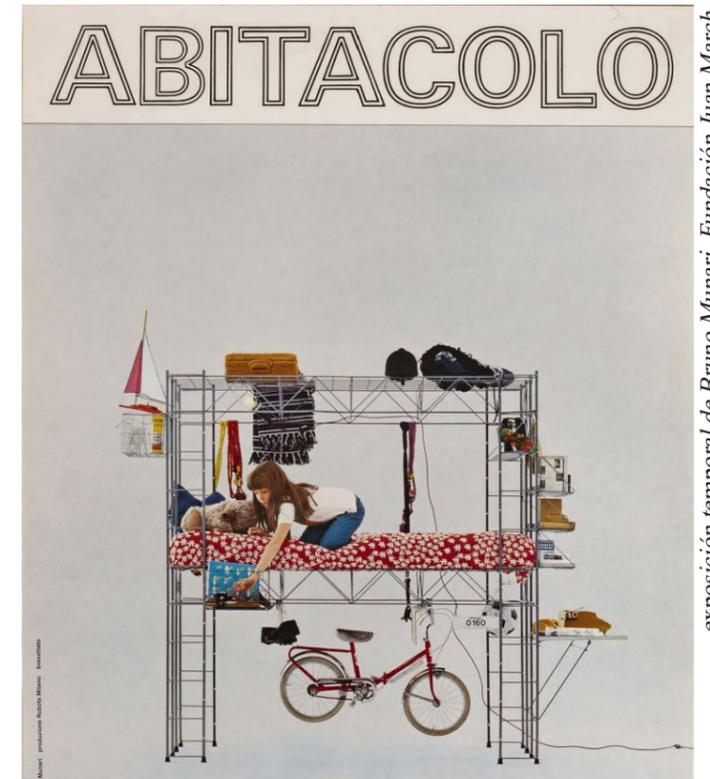
He vivido esta experiencia justo al acabar mis estudios de arquitectura, cosa que me ha permitido empezar mi carrera profesional con buen pie en un estudio reconocido. Asimismo, he podido ganar perspectiva en sector y ver hacia qué dirección quiero dirigirme como profesional. He tenido el placer de ver maneras de hacer muy bonitas y creativas. Sin embargo, creo que las cosas aún tienen que cambiar mucho para promover más salud en la profesión.

Veo que, hoy en día, esa concepción tan romántica de que el arquitecto es el artesano que hace la obra de principio a fin no resulta sostenible y es aquí cuando se genera precariedad en la profesión. Necesitamos aprender a delegar y colaborar con otros profesionales que tengan sensibilidad. Este es un debate enorme en el cual yo misma tengo mis contradicciones, pero mi incorporación al mundo laboral me ha dado mucho que pensar. De hecho, solía ser un tema de conversación recurrente entre los becarios de la Fundación. Haber estado en contacto con una parte del sector donde abundan los estudios que gozan del mayor reconocimiento a nivel divulgativo y académico, y que algunos de ellos se construyen a base de becarios precarizados. Considero necesario añadir que no es exactamente el caso de Langarita Navaro, dónde yo era la única becaria. Aun así, cuando tocaba echarle horas, las hacíamos todos; competir contra otros despachos que sobreviven a base de fomentar la precariedad, puede llegar a ser duro. Así pues, considero muy necesaria la autocrítica en la profesión, una autocrítica basada en menos egos y más honestidad. Este es el deber de los arquitectos experimentados si auguran un mejor futuro para el sector. Sin embargo, creo los arquitectos jóvenes también podemos aportar nuestra semilla pidiendo mejores condiciones laborales y de esta forma hacer un favor a la profesión.

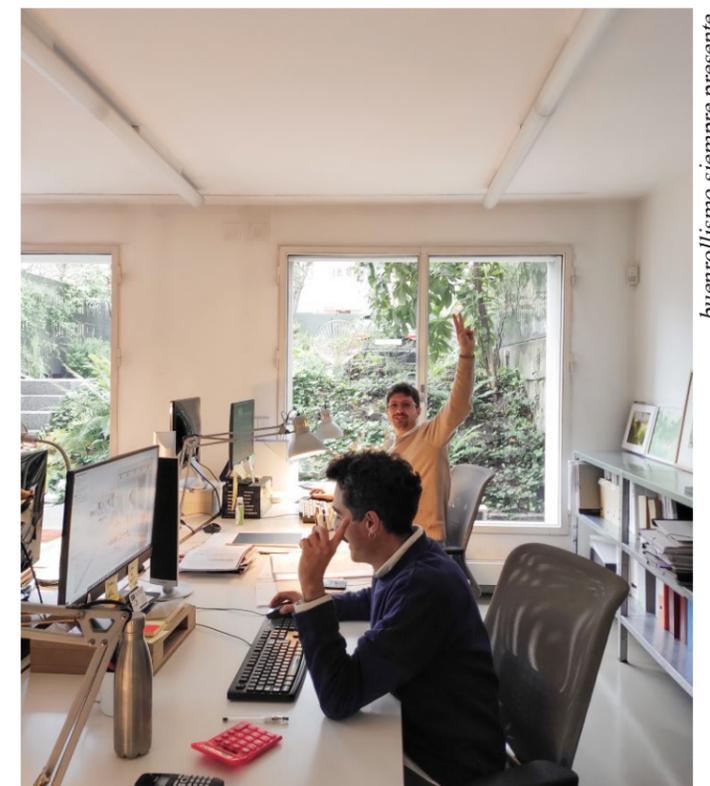
En cualquier caso, considero esta experiencia enormemente enriquecedora y siempre estaré infinitamente agradecida a la Fundación Arquia por la oportunidad que me ha brindado. Una oportunidad que se ha convertido en una vivencia trascendental que recordaré toda la vida y que es el punto de partida de una vida profesional plena. Ha sido un auténtico placer formar parte de la generación Arquia.



siempre había espacio para un pincho de tortilla



exposición temporal de Bruno Munari, Fundación Juan March



buenrollismo siempre presente